

RODRÍGUEZ FER, Claudio, *Iconografía artística de José Ángel Valente, Santiago de Compostela, Andavia Editora, 2025, 110 pp.*

María Marcos Lamas
Universidad de Santiago de Compostela 

<https://dx.doi.org/10.5209/esim.105437>

Recibido: 01/06/2024 • Aceptado: 27/07/2024

Acaba de publicarse en Andavira editora el libro *Iconografía artística de José Ángel Valente*, preparado por Claudio Rodríguez Fer a raíz de la exposición homónima inaugurada en la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela en febrero de 2025. La muestra, comisariada por la doctoranda en Valente Laura Paz Fentanes, recogía representaciones iconográficas del autor elaboradas mediante distintas técnicas artísticas entre los años 1955 y 2024. Las decenas de retratos valenteanos pertenecientes a tan amplio lapso temporal constituyen un conjunto heterogéneo y extremadamente rico de propuestas artísticas dedicadas a la memoria literaria, que ahora, gracias a la exposición y al presente volumen, adquiere cuerpo y estructura y permite al lector conocer la respuesta de tantos y tantas artistas diferentes al perpetuo interés de José Ángel Valente por las artes y su diálogo con las letras, de los que son testigo publicaciones como *Elogio del calígrafo*, que recoge numerosos trabajos del escritor sobre materia artística.

Iconografía artística de José Ángel Valente comienza con un texto introductorio en versión bilingüe en el que Claudio Rodríguez Fer traza un recorrido conciso y completo por las obras dedicadas al poeta ourensano, proporcionando las notas con las que contextualizar e interpretar las imágenes recogidas en las siguientes páginas. Las representaciones valenteanas se agrupan aplicando predominantemente el criterio autorial, que permite la aproximación a los tributos de los distintos artistas desde su visión personal del autor. Así, es posible conocer su iconografía empezando por obras de gran relevancia tanto por su antigüedad como por su fondo afectivo y biográfico. Este es el caso de los dos dibujos de Virxilio Fernández Cañedo, gran pintor gallego de vertiente expresionista e informalista que realiza dos de los primeros retratos de Valente hechos en Galicia, pues era amigo y compañero de tertulias del poeta en Ourense. Los dos retratos sedentes, de perfil y tres cuartos, muestran a un Valente con actitud contemplativa caracterizado con el bigote de su juventud y con sus gafas, que se convertirán en una constante de toda la representación iconográfica, especialmente en las abundantes caricaturas e, incluso, en su autorretrato como pájaro cantor.

Dentro de las agrupaciones autoriales de la iconografía valenteana, es imposible no detenerse en la obra de la artista luguesa Sara Lamas, que retrató al poeta en numerosas ocasiones y ha explorado diversas vías de representación de su obra en el espacio pictórico. Es, además, autora de uno de sus retratos más reproducidos en libros y en prensa, plenamente conectado con su poesía: *Valente con mandorla*. Distinto a los múltiples retratos realizados a lo largo de los años noventa, en los que el rostro valenteano siempre tiene un papel protagónico en la composición, es el dibujo de sus manos posadas sobre un tablero y entrelazadas con algunos de sus versos. Esta imagen, que encuentra reminiscencias en otro par de retratos en blanco y negro y azul, en los que el busto de Valente se funde con la oscuridad del fondo y los dedos largos y extendidos ocupan el primer plano, presidió reproducción en una calcografía la exposición iconográfica de la Facultad de Filología, como alusión protagonista a la dimensión creadora del poeta.

Pero la amplitud del conjunto recogido en este catálogo abre la puerta a visualizar diferentes nexos entre obras, de tal manera que se ofrecen también vistazos a muchas representaciones valenteanas agrupadas por su aparición en la prensa gallega o española. Estas piezas, custodiadas en el archivo de la Cátedra

José Ángel Valente de Poesía y Estética de la USC, constituyen un conjunto variado y digno de observación a parte: caricaturas y retratos de diversos estilos, en portadas de publicaciones o acompañando versos y relatos de Valente, de autoría notable o anónima, en pastiche, dibujo de línea, mancha, grabado o fotografía intervenida. Entre las abundantes caricaturas, destacan dos de Sciammarella por su curioso y limpio recorte parcial del rostro valenteano y las saturadas manchas de color que le dan volumen y profundidad. Aquí, las gafas se convierten en el elemento dominante del dibujo: son el soporte del rostro recortado y prelidian el encuentro con la mirada del poeta.

Considerando la extensión del conjunto catalogado, es difícil aplicar una óptica discriminadora para concretar su valoración en texto de naturaleza sintética como este. Más allá de la variedad de muestras recopiladas y del laborioso trabajo de archivo que llevan aparejados exposición y libro, destaca su potencial para abrir otras perspectivas desde las que acercarse a la iconografía del poeta, que, si bien no forman parte de la estructura del catálogo, sí quedan perfiladas dentro del conjunto e invitan a mantener viva la reflexión interartística. Destaca, por ejemplo, la presencia constante a lo largo del tiempo de representaciones expresionistas de Valente, que arranca con obras más ortodoxas de Virxilio y Manuel Prego de Oliver, pasando por los trabajos de Sciammarella o Álvaro Delgado, y culmina en el collage de Baldomero Moreiras, Valente con paxaros amarelos. La obra rinde homenaje a la elegía valenteana compuesta a partir del óleo de Paul Klee, síntesis extraordinaria de abstracción y figuración, de corte expresionista con lecturas simbólicas y, en suma, gran exponente del arte de vanguardia más sincrético, del que Valente fue un lúcido observador. Igual que el recorrido por la exposición, la exploración de las páginas de este volumen invita a preguntarse si la abundante iconografía valenteana de raigambre expresionista puede tener explicación, en parte, en la sintonía de un movimiento artístico esencialmente transversal, cuyas indagaciones en la plasmación de la vida espiritual del hombre trascendieron a lo largo del pasado siglo los límites entre disciplinas, con la visión integradora de las artes en la que fundó Valente su pensamiento estético. De nuevo, la configuración del catálogo, rigurosa y suficientemente flexible, que ofrece epígrafes tan curiosos como interesantes –Valente representado zoomórficamente, Valente autorrepresentado–, parece tomar la abrumadora variedad iconográfica, que podría suponer un problema para la elaboración de recopilaciones como esta, y aprovecharla para hacer converger en sus páginas múltiples vías de reflexión y diálogo.

El ya mencionado collage de Moreiras, como todas las obras, invita a una última reflexión: la pieza fue elaborada ex profeso por el pintor celanovés para esta exposición, igual que las tres caricaturas inéditas realizadas por el gran dibujante y retratista gallego Siro. Así, los reflejos de las relaciones de Valente con artistas tan diversos y diversas, y las muestras de admiración y afecto en las que estos cristalizan, dando lugar a un flujo constante de creaciones nuevas, se suman al continuo diálogo interdisciplinario que el poeta tejió ya desde los momentos iniciales de su carrera, para seguir creciendo en nuevas manifestaciones veinticinco años después de su muerte. La reciente exposición y su plasmación definitiva en este catálogo son, más allá de homenajes, prueba flagrante de la vitalidad del legado valenteano en la vida cultural gallega y en el recuerdo de sus artistas.